

Editorial

En el mundo de los mercados financieros, a la velocidad con la que se mueven las transacciones bancarias, también se mueven la especulación, la voracidad y la irresponsabilidad.

En la Teoría y Praxis 2 de 2003, Jon Sobrino, se refirió a la globalización en los siguientes términos: "Es muy cierto que con la moderna tecnología se acortan infinitamente las distancias entre la banca de Hong Kong y la de New York".

De entrada parecía que se trataba de una consideración superficial de dicho fenómeno, él mismo es plenamente consciente de la impresión que su postura pudiera suscitar al manifestar en el mismo artículo que comentamos: "los predicadores de la globalización (...) fingen compasión hacia nosotros porque todavía no hemos caído en la cuenta de que el mundo ha entrado en una época nueva y fantástica".

Sin embargo, los actuales acontecimientos, parecen darle la razón sobre el elemento que consideraba esencial para entender el fenómeno globalizador, la velocidad con la que se mueven los capitales y todo tipo de transacciones bancarias. Porque parece de fantasía el modo cómo la situación económica estadounidense está afectando a la economía mundial.

Describamos en sus rasgos sobresalientes lo que detonó la crisis estadounidense. Paradójicamente tiene su explicación en la eficacia de una de las principales leyes del mercado, es decir la ley de la oferta y la demanda. En la década de los 90, en Estados Unidos se facilitó el acceso a los préstamos hipotecarios. Aunque se trataba de préstamos con unos intereses muy altos, dada la facilidad de adquirirlos, permitió que muchas personas contrajeran dichos préstamos.

Dichas hipotecas fueron convertidas en activos financieros, que podían negociarse y, naturalmente, su tenedor buscaba hacerlos rentables, conseguir un beneficio. Estos activos fueron demandados por los inversores bursátiles. En la medida en la que la demanda creció, la oferta de préstamos hipotecarios aumentó.

Pero se dieron dos circunstancias, en primer lugar, las hipotecas fueron sobrevaluadas y, en segundo lugar, quienes las contrajeron tenían serias

dificultades para pagarlas. Por lo tanto, al quedar claro las dificultades de repago, los tenedores de aquellos activos financieros empezaron a querer deshacerse de ellos y se encontraron con dos dificultades: primero que dichos activos eran mucho más baratos y, segundo, que nadie quería arriesgarse con su compra. Para evitar caer en la falta de liquidez, los bancos encarecieron los créditos y se detuvieron las inversiones, con ello, buena parte de la economía quedó paralizada.

Esta crisis por la que actualmente está atravesando la economía estadounidense se ha globalizado rápidamente. La contracción económica de Japón ha sido del 0.5%, la de Austria del 0.3%, la de Finlandia del 0.5%, la economía europea sigue perdiendo empleos, la crisis ha golpeado a Rusia con la fuga de capitales y con la pérdida de empleos.

Y cómo han dicho los presidentes del Caribe reunidos en Cuba: "De un modo u otro, el desastre irresponsable originado por la especulación, el individualismo y la avaricia dañará a las economías caribeñas". De hecho, en nuestro país ya hemos comenzado a sentir sus efectos: los bancos han encarecido sus créditos y muchas inversiones se han detenido, especialmente en el rubro de la construcción.

¿Cuál ha sido el modo mediante el cual se ha querido responder a dicha crisis? Mediante la inyección de enormes cantidades de dinero, sobre todo aquellas destinadas a empresas que están al borde de la quiebra.

Este modo de proceder ha sido adoptado unánimemente, tanto por estadounidenses como por europeos y latinoamericanos. En el país se ha discutido fuertemente si se aprobaban o no, 500 millones de dólares, destinados a la banca.

No se trata de meras cifras. Detrás del dato de que las economías se han contraído, hay datos reales que son alarmantes. En Estados Unidos desde el inicio de la recesión se han perdido 2.7 millones de empleos. En Japón Sony, anunció la supresión de 8.000 empleos. También el grupo sueco del acero SSAB dio a conocer el recorte de 1.300 puestos de trabajo. En nuestro país los sectores más golpeados han sido el de la construcción y el de la maquila. En el primero se habla de más de 10.000 puestos de trabajo perdidos, y en el segundo ya sobrepasa los 5.000. A esto se puede agregar que cada día en el sector financiero, se pierden empleos.

Evidentemente se trata de una crisis financiera. Probablemente, se trata también de una crisis del sistema. Sin embargo, su comprensión no requiere solamente de análisis económicos y financieros, sino también de rigurosos análisis éticos.

Las soluciones que se están intentando dar no han tomado con la seriedad debida tres importantísimos problemas mundiales: la enorme población mundial, los recursos naturales limitados y los problemas medioambientales.

Más bien las soluciones se han centrado en lo que algunos han llamado la defensa del sistema. Muchos han interpretado de este modo la última reunión de los veinte países más industrializados (G-20). Lo que más en claro quedó de dicha reunión fue que el sistema no es el problema. Nosotros creemos, sin embargo, que este sistema requiere de un serio enjuiciamiento ético.

Veamos algunos elementos: la facilidad con la que se podían transferir los préstamos hipotecarios, el ocultamiento de la información acerca de la inviabilidad de dichos préstamos. La repetición del proceso por parte de quienes los adquirirían, en la medida en la que los colocaban con muy buenos rendimientos. La mala evaluación realizada por las agencias calificadoras y finalmente las autoridades reguladoras y supervisoras que permitieron negocios no sólo de riesgo desmedido, sino incluso fraudulento.

El problema no es sólo especulativo, sino de una clara ocultación de información. Lo que hace más escandaloso el problema es que no se trata solamente de una economía, la estadounidense, sino que se trata de las más grandes economías mundiales, lo que significa que la irresponsabilidad, por el afán de las ganancias, también se ha globalizado.

En este contexto tiene actualidad lo que Jon Sobrino llamó la ceguera tranquilizante como uno de los pecados primordiales de nuestro mundo: "Lo hemos dicho muchas veces: a la violación del séptimo y quinto mandamiento (no robar, no matar) sobreviene como por necesidad la violación del octavo mandamiento (no mentir). Al 'escándalo' siempre sobreviene el 'encubrimiento'. Y debido al encubrimiento, nuestro mundo, que conoce tantas cosas, no conoce las cosas fundamentales sobre la vida y la muerte en el planeta".

Las soluciones que se están proponiendo para salir de dicha crisis no están gustando a nadie. Por ejemplo, los ciudadanos estadounidenses han protestado por dichas soluciones. Estamos ante un hecho en el que ha habido cuantiosas

ganancias, pero éstas se han privatizado. En cambio las enormes pérdidas se están socializando. Las soluciones que se están queriendo dar, para seguir protegiendo a las grandes empresas, han sido soluciones fuertemente criticadas por académicos serios. Luis de Sebastián, ya en 1988, al definir al neoliberalismo planteaba que: "la ideología 'neo-liberal' de nuestra época es darwinismo social, la doctrina que exalta la necesidad y conveniencia para el conjunto de la sociedad (y de la especie humana) de que algunos miembros de ella, los mejor dotados y capacitados para la competencia económica, tengan todas las oportunidades de triunfar y sobrevivir en el enfrentamiento de los hombres contra la naturaleza y de los hombres entre sí por mantener el control sobre los recursos creadores de riqueza".

Así en Estados Unidos se está discutiendo si se aprueban 15.000 millones de dólares para rescatar las empresas automovilísticas. De forma similar, aquí en nuestro país se está pidiendo un préstamo de 500 millones de dólares para dárselos también a los bancos, a una banca que como muy bien se ha observado, es transnacional.

Esta forma de proceder hasta ahora, no ha dado resultados. No sólo porque la banca es un barril sin fondo, sino porque se trata de medidas que están orientadas a mantener el consumo, con lo cual el ciclo del consumo se incrementa.

Adela Cortina, parafraseando a Descartes, dijo: 'Consumo... luego existo'. A los especialistas que buscan una solución a esta crisis, no parece afectarles el patrón de consumo de las sociedades actuales. Les importa que las empresas a las que representan, se sigan enriqueciendo más.

La situación en la que todos nos encontramos podría convertirse en una magnífica posibilidad para discutir con honradez y seriedad el futuro de nuestros países. Por ello, creemos que es legítima la esperanza que tienen los presidentes del Caribe reunidos en Cuba cuando sostienen que: "Hoy tenemos la oportunidad de avanzar hacia una mayor integración de toda esa vasta región cuyo éxito y hasta propia supervivencia depende del concurso de todos los países y pueblos, sean pequeños o grandes, ricos o pobres, sin por ello renunciar a nuestras particularidades nacionales o caribeñas". Ningún esfuerzo que se dé hacia la integración de los países latinoamericanos, será demasiado grande.

En cambio, nos parece de inteligencias pusilánimes, el que no se quiera encarar con rigor el problema que tanto el modelo neoliberal como este sistema capitalista están manifestando y que se quiera evitar el análisis, reduciendo lo que ocurre a un mero ciclo de esta economía, con lo que pretende justificar el problema interpretándolo como un hecho natural. Como algo que ya se veía venir.

Enero 2009.